

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Plas. Cts.

Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	•
Un año.....	10	•

PROVINCIAS

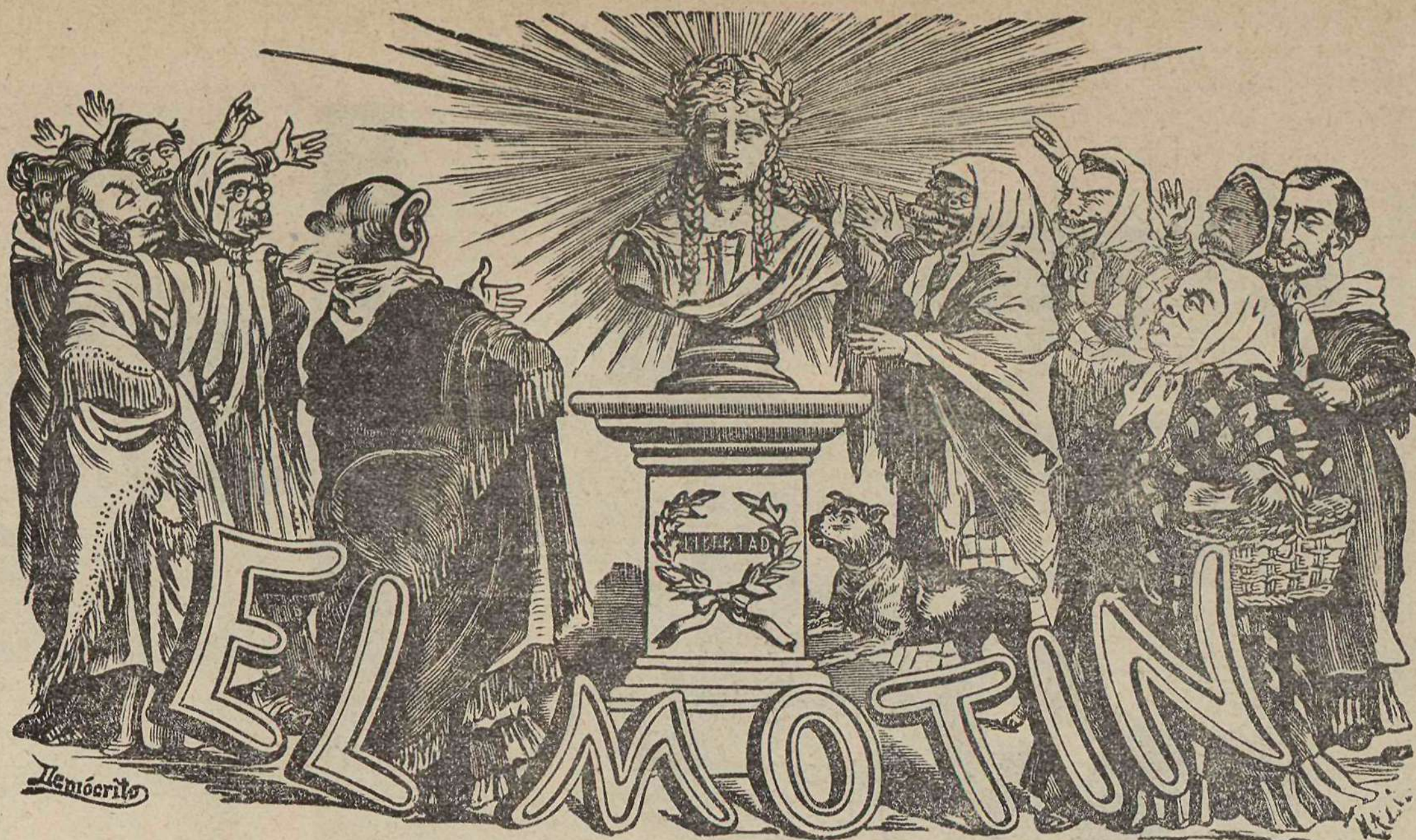
Tres meses.....	3	•
Seis.....	5	50
Un año.....	10	•
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
idem del SUPLEMENTO.....	•	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y condisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de F6, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Se admiten suscripciones por meses en Madrid, á PESETA.

Esto, da derecho á todos los números y suplementos que se publiquen y la seguridad de recibirlos.

DENUNCIAS 65 y 66

La del número pasado y la del Suplemento, con los robos, atropellos é infamias de cajón, y la imprenta y la redacción cercadas.

Y á pesar de todo esto, aquí sin novedad, todos buenos.

OTRO DIRECTOR EN LA CARCEL

Francisco Benito Ortega ingresó en ella el jueves á cumplir los días de prision equivalentes á las multas injustificadas que se nos han impuesto.

Un abrazo á los tres, Vallejo, Delgado y Ortega, y garrotazo y tente tieso.

Hemos de poder más que estos histriones de la restauración.

LA REVOLUCION

Los periódicos españoles de Bismarck, han atacado con furia la de Setiembre el día de su último aniversario.

Todas las palabras cursis del repertorio del miedo, han salido á luz: hidra, demagogia, anarquía, etc., etcétera, amenazando además con darle la batalla.

Esta frase, tan ridícula por lo repetida como por su falta de sentido real, prueba solo una cosa: que la revolucion los rodea, los oprime, los ahoga.

Que sus furores son el lógico resultado de la pavora que les produce el ver que el espíritu revolucionario palpita en todo: hasta en sus leyes.

Por eso he leído con suma complacencia sus ataques inofensivos. No así los elogios tímidos que los liberales monárquicos han hecho de ella.

Ni la próxima esperanza del poder, ni el temor de cerrarse las puertas de Palacio, han debido retraerlos de alabar frenéticamente aquella gloriosísima revolucion en que tomaron parte.

¿Qué son, ni qué valen, ante hechos de esa naturaleza, los intereses de una familia? ¿Qué la restauración de una dinastía, ante el grandioso despertar de un pueblo?

La revolucion de Setiembre, pese á la ira de los unos y á la cobardía de los otros, ha sido, es y será el punto de partida para España en dirección de sus espléndidos destinos: el clavo que lleva en el corazón la monarquía.

Cuanto más intenta arrancárselo, más se hiere; y ha penetrado en él de tal manera, que sacárselo, sería aun más peligroso que acabar de hundirselo.

Por eso hay que reírse de los que atacan desesperadamente á la revolucion, como de los que se abstienen de elogiarla por prudencia; y decirle á la monarquía lo que el cazador que sabe donde va herida la res que huye: «ya llevas dentro lo que necesitas.»

EL HAMBRE

Avanza á paso de lobo; en muchas comarcas domina ya como dueña absoluta.

No es D. Alfonso de Borbon quien reina hoy en España, sino ella. De diez y ocho millones de habitantes, diez y seis están bajo su dominio.

¡Y qué dominio! No lo ejerció mayor nunca el tirano de más renombre. A un gesto suyo, caen de rodillas sus súbditos aterrados. Esto se llama reinar.

Y no necesita siquiera estar presente para ser obedecida. Su nombre solo asusta á los que la conocen, y más aun á los que nunca la vieron.

Todos procuran huir de ella; mas como no hay en esta época otro camino que el de la infamia para intentar con éxito, de ahí que el mayor número se prepare á morir á sus manos este invierno.

¡El invierno! Es el ayudante del hambre, porque en él no se trabaja (en España no hay trabajo ni en las demás estaciones), y el frío hiela y mata.

En el alma se siente ya, trasladándose anticipadamente con la imaginación á los hogares sin pan y sin lumbre, donde agonizarán en silencio tantos infelices.

Y viendo á centenares por las calles de los pueblos á hombres hercúleos con los brazos cruzados sobre el pecho, sin atreverse ni á pedir limosna, porque degrada; ni á robar, porque deshonra.

Y mirando en los grandes centros de población rostros escuálidos de seres que se echan á la calle mientras las fuerzas no los abandonan del todo, por no presenciar la lenta agonía de los suyos.

Y pensando en los niños que lloran pidiendo pan hasta que el frío viene á helar su última lágrima en su mejilla, en tanto que sus madres se desploman en el suelo, acaso para no volver á levantarse.

Si, entumecida se siente el alma al pensar en todo eso, y en el cortejo de degradaciones, infamias y crímenes que acompañan, sino preceden, á esa reina implacable que ha empezado á dominar con más rabia que nunca: el hambre.

Y apenas quedan alientos para protestar indignados contra la restauración, que con su política funesta, sus continuos derroches, sus trabas á todo aquello que puede abrir fuentes de prosperidad, nos ha traído á este estado terrible, del que solo puede sacarnos la revolucion, y solo la revolucion.

TERMINEMOS LA OBRA

Si lo de las Carolinas se arregla, que no será sin quedarse los que nos las han robado con parte de la presa entre las uñas, ríete, pueblo español, de los que te digan que es debido á deferencias de Guillermo con Alfonso, ni á habilidad de los conservadores.

El éxito, si existiera, se debería única y exclusivamente á tu actitud resuelta y decidida, con la cual no contaban, y que echó por tierra cálculos, cabalas y contratos.

Esto debe darte conciencia de tu poder para enderezarlo al logro de otras altas empresas. Si la soberbia alemana se ha inclinado ante tu enérgica actitud, ¿quién resistirá tu empuje?

No has hecho mas que indicar tu indignación, y has tirado á tierra el edificio construido por reyes y emperadores, ¿qué no lograrás cuando te decidas á ser libre?

¿Quién resistirá la ola de tu fuerza, el día que digas, como Jehová, *hágase la luz*, hágase mi soberana voluntad? ¿Qué diques serán capaces de detener tu desbordamiento?

Medita bien en todo esto, pueblo español; únete en una afirmación, la libertad, y lánzate despues sin miedo á la palestra, que el triunfo será tuyo.

Te creían muerto, aterrado por las catástrofes, degenerado por la miseria, y se atrevieron á abofetear-te, creyendo que presentarías la otra mejilla.

Que los que lo hicieron, como los que les ayudaron, como los que han dudado de ti, sufran el castigo que merecen: esto es ya lo único que te resta que hacer.

¿Lo harás pronto?—¡Sí! Me atrevo á contestar en tu nombre.

MI ESPERANZA

Quisiera que hubiera cielo, y santos en él, y creer yo en ellos, para pedirles con todas las veras de mi alma, si existiera el alma, que interpusieran todos juntos su influencia para que el Dios, á quien no tengo el disgusto de conocer, de todo lo creado, conservara en el poder á los conservadores, siquiera tres meses más.

Porque en tres meses más cometerían trescientas infamias y brutalidades más, y esto haría que se les agotase á todos los españoles la paciencia, y se decidiesen á barrerlos.

Por esta razón, cada vez que oigo hablar de crisis, recibo un gran disgusto que no desecho hasta convencerme de que es falsa la noticia.

Que la restauración se va, no me cabe la menor duda, como tampoco de que ya se hubiera ido si los liberales fuéramos un poco menos despreocupados; más claro, si tuviéramos más vergüenza.

Pero como hemos llegado á un punto en que lo importante, lo indispensable es que se vaya pronto, y esto solo se conseguirá continuando siquiera un trimestre los conservadores en el poder, de ahí que mi esperanza se cifre toda entera en ellos.

Y que rabie y me desespere cada vez que llega á mis oídos la palabra *crisis*, con más vehemencia que si fuera conservador.

EL VOLCAN

Hace tantos años que no se percibe ni el más ligero rumor subterráneo, que no hay duda: está apagado ya.

Edifiquemos viviendas en la falda del monte, abriendo los chimeneos en la lava. ¿Mas por qué en la falda? Arriba, mucho más arriba.

Hermoso es el paisaje que se divisa desde aquí; pero subamos un poco más, que á más altura más horizonte.

Aquí, cerca del cráter frío; edifiquemos aquí casas coquetonas, hoteles, palacios... Todo muy sólido, para que desafíe al tiempo.

Hagamos saltar á pico la lava, para que no queden ni vestigios del volcan. Plantemos árboles en el cráter para que no se vea la entrada.

Ya está hecho todo. Entreguémonos ahora á la alegría de vivir. Bailemos y cantemos sobre las ruinas de este gigante muerto.

¿Quiénes son esos Jeremías que profetizan catástrofes futuras? Alejadlos, para que no perturben nuestro contento.

¿Veis como los años pasan y las profecías no se cumplen? Se necesita estar ciego, para no ver que los cataclismos geológicos concluyeron aquí.

¿Qué han de ser rumores esos que se escuchan? Es el viento que besa las hojas de los árboles que cubren el crater. Durmamos tranquilos.

Mas no; creo que si son rumores. El último estertor del monstruo. No hay cuidado ninguno.

Parece como que retiembla el suelo... ¡Pero sino puede ser! ¡Si el volcan está apagado! ¡Si los sabios lo han dicho!

¡Es ceniza y humo aquello que sale por el cráter! Si, pero en pequeña cantidad. Esto divierte, en vez de producir temor.

Un poco va arreciando, pero no importa. La lava es lo terrible, y la lava no saldrá. Los gases no tienen ya fuerza para elevarla á la superficie.

Pero ¡ay! ¿Qué es aquello? ¡Lava! ¡Sí, lava! ¿Que sale... que se extiende... que se extiende hasta aquí... ¡Huyamos!... ¡Sálvese el que pueda!...

Así tú, revolucion querida, á quien los restauradores insultan hoy, sorprenderás á los miserables que



Como pasan las penas de este mundo, los que esperan en el otro la bienaventuranza.

se han atrevido á poner la planta en tus dominios, creyendo que estabas muerta cuando solo te hallabas dormida.

LA VOLUNTAD

¿Por qué no he de confesarlo? Hay algo, ¿algo digo? mucho de halagador en sostener esta guerra á muerte con el gobierno.

De un lado este, con fiscales, magistrados, gobernadores, polizontes; y clérigos que incitan, beatas que aplauden, hipócritas que ayudan.

Del otro, un periódico independiente que se defiende con el favor del público, y que á la provocación responde con la energía, y á los contratiempos, con la firmeza.

Multas, procesos, prisiones, vigilancia incesante, pérdidas materiales inmensas; cada día un problema que resolver; cada hora una contrariedad. ¡Y sin embargo, firme, siempre dispuesto á la lucha, devolviendo golpe por golpe!

¿Cómo puede ser eso? se preguntan las gentes que no se explican esta resistencia tan grande y por tanto tiempo sostenida, que EL MOTIN opone á las violencias, los atropellos y las ilegalidades de los comerciantes del territorio español.

Y hablan de apoyos decididos, de personas de gran posición que se están arruinando, de dinero que da el partido, y de cien cosas por el estilo.

Y nada de eso es verdad, pues lo único que sostiene al periódico contra viento y marea, es la voluntad, esa palanca poderosa, la más poderosa que existe, y que da fuerzas para resistir y bríos para acometer.

La voluntad, á la que hay que añadir el orgullo que se experimenta al sostener solos esta lucha contra la reacción más desenfrenada que ha existido en España.

Y hablamos de todo esto, no por satisfacer nuestro amor propio, sino para que nuestros correligionarios vean palpablemente hasta qué punto llega la fuerza de la voluntad, y se decidan á poner la suya al servicio de la revolución.

SIGUE EL ASEDIO

Y no ya por los de la ronda secreta, sino por individuos de orden público vestidos de paisano.

Alguno sombrero debe haber hecho un gran negocio, porque casi todos traen las coberteras nuevecitas.

Conque ya lo saben los rateros y toda gente de mal vivir: no tocando por estos alrededores, pueden dedicarse tranquilamente á su conservador oficio.

El reglamento de los apaleadores de chicos, les prohíbe terminantemente hacer detenciones, no yendo de uniforme. ¿Pero qué les importan los reglamentos á los que entregaron las Carolinas?

Y no vaya á creerse que vigilan solamente guardias vestidos de paisano; no; también lo hacen parejas con el uniforme que deshonró los claustrales de la Universidad.

Y tan preocupados están con EL MOTIN, ó es tan severa la consigna que han recibido de no atender á otra cosa, aun cuando Madrid se hunda, que no acudió ninguno á la plaza del Dos de Mayo la tarde del miércoles, y eso que solo dista unos 50 pasos de la imprenta.

Gracias á lo cual pudo un hombre asesinar tranquilamente á una mujer, y suicidarse luego con toda la calma que quiso, permaneciendo el cadáver del agresor mucho tiempo después en el suelo, sin que ninguno de aquellos asomara.

¿Para qué? Por estos barrios no hay, no puede haber más criminales que EL MOTIN, y los guardias obran perfectísimamente no perdiéndole de vista.

Lo más triste para ellos y para los que los dedican á este servicio, es que EL MOTIN sale y seguirá saliendo, pese á quien pese, y más si continúa la suscripción de Madrid dando el resultado que da desde que se admite por meses.

Porque, como ya lo anunciamos, Madrid, el pueblo que quemó el escudo alemán, so tiene á EL MOTIN.

Conque á entregarse á discreción, Corbalanes y demás gente menuda.

LA CARICATURA

Está tomada de un periódico catalán, que no nombramos por evitarle pericances si nos la denuncian.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Leo en la asquerosa mestiza:

«Dice un periódico de Pamplona que el viernes por la mañana se presentó una pobre mujer enferma á pedir limosna en casa de un sacerdote de aquella población, el cual, viendo que la enferma ofrecía caracteres graves, la entró en su cuarto, la metió en su propio lecho y la absolvió.

Llamado acto continuo un médico, éste ha declarado que la enferma padecía un ataque coleriforme.

¿A que no hace constar EL MOTIN esta «flor» en su manojito titulado de flores místicas?

Temera que este rayo de luz alumbra aquel cuadro de sombras, de miserias y de algo más que el propio decoro nos impide nombrar.

No pensaba, *escarabajo* de sacristía, haber publicado flores en este número; mas allá va esta, para dejarle por embustero en cuanto á lo de que no insertaría yo esa noticia.

Y ahora, vamos por partes.

Suponiendo que el hecho sea cierto, y es mucho suponer, he de advertirte que no has sabido lo que te rebuznas al elogiarlo; pues eso indica que escasean tanto los de esa especie, que hay que echar las campanas á vuelo cuando por casualidad ocurra alguno.

La mayor parte de las leyendas que los católicos han inventado, á falta de hechos reales, para ensalzar la conducta del clero durante la epidemia, han quedado por fin reducidas á lo que son: á leyendas. Y con todo, no llegan ni á veinte.

Lo he dicho antes de ahora: el cólera ha venido á dejar al descubierto la falta de caridad, y la avaricia y la cobardía de los clérigos; pues los pocos que han cumplido con su deber, nada más que cumplido con su deber, ha sido, no por ser curas, sino á pesar de ser curas.

Un ejemplo, entre mil, para que se vea hasta donde se ha querido llevar la farsa.

Se dijo que un párroco de Cieza había distribuido todo su dinero entre los coléricos, vendiendo además parte de sus bienes, entre estos una hermosa hacienda que tenía en las Ramblas.

Cundió la noticia, los periódicos católicos agotaron el repertorio de las alabanzas, ladrando de paso contra los masones; y ahora, bien averiguado el caso, resulta que todo ello fué una calumnia villana, pues ni el padre de almas había dado un ochavo suyo, ni vendido nada, antes bien había comprado algunas tahullas de tierra durante la epidemia. Para fiarse de cuentos y chismes de *caracas*.

Una cosa hay en tu suelto, respetable *cucaracha*, con la cual estoy enteramente conforme, y es con la calificación que haces de los *manojos de flores místicas*, pues los llamas cuadros de sombras y de miserias. Y estoy conforme, porque realmente eso resulta de aquel conjunto de faltas, delitos, infamias y crímenes cometidos por los ministros del Señor, de quienes eres digna defensora.

Decoroso sin duda alguna debe ser lo que callas, cuando no te atreves ni á indicarlo; siempre tu lengua anduvo torpe para pronunciar palabras que no expresasen conceptos bajos, groseros ó calumniosos.

Y te dejo por hoy, mestiza llorona y cobarde, reservándome para tiempos mejores la satisfacción de hacerte entrar en relaciones íntimas con la punta de mi bota, aun cuando tenga que tirarla luego.

PALOS Y PEDRADAS

Copio de *El Liberal*:

«Algo ha debido ocurrir en el presidio de Palma de Mallorca, cuando uno de estos últimos días se constituyó el juzgado en el establecimiento y procedió á instruir diligencias. La *Opinión* habla, en efecto, de ciertas escenas muy tristes que han ocurrido allí, de manifestaciones desagradables, desigualdades irritantes entre los penados, influencias, privilegios y otras cosas muy graves que tienen alarmado al vecindario.»

No me extraña, si es cierto que el jefe de aquel penal es un tal Granados, célebre por haberse formado veintitantos procesos desempeñando igual cargo en Burgos, por los cuales fué condenado á más de cien años de presidio.

Por cierto que al poco tiempo de subir al poder los conservadores, su *padrino* Romero Robledo lo sacó en libertad, el diablo sabe cómo, y lo volvió á nombrar jefe de Penales, con gran escándalo de los que conocen las hazañas del mozo.

¿Quiéren ustedes conocer á los individuos de la ronda secreta? Pues pásense los sábados en la tarde por la plaza de Oriente, calle Mayor, de Alcalá, del Arenal, ó Carrera de San Jerónimo, y todo aquel á quien vean quitarse el sombrero cuando pasen los coches de una familia de cuyo nombre no quiero acordarme, no duden que lo es.

Pues hoy ningún español que se estime en algo se descubre en la calle por miedo á una pulmonía.

Los fiscales que demuestran tanto celo en denunciar periódicos, no han perseguido aun á los autores del asesinato cometido, según dijo *El Progreso*, en la Cárcel-Modelo en la persona de un preso, que resultó inocente, acusado de cómplice en el conato de robo en casa de Romero Robledo.

¿Por qué esta lenidad y esta indiferencia tratándose de un crimen tan grande?

¿Quiénes son esos dos que toman café en el suelo, frente al número 96 de la calle de San Bernardo, á eso de las las once de la noche del día 1.º de Octubre?

Dos individuos de orden público vestidos de paisano, que se lo han hecho llevar del café del Parque, para no perder de vista la redacción de EL MOTIN que está á la vez vigilada por otra [pareja de uniforme].

Esto no es ya vigilancia, esto es un campamento en que los soldados vivaquean al aire libre.

¿Cuánta ridiculez, cuánta insensatez, y cuánta estupidez!

No sé si será *negro el gabinete* en que se abren las cartas en Correos, ni si existe tal gabinete.

Pero si puedo asegurar que recibimos muchas cartas con señales incontestables de que han sido abiertas.

Lo cual me hace suplicar al director de Correos, que exija á los empleados de la Central, si es que en ella se efectúa la operación, que la ejecuten siquiera con limpieza.

Que lo bien hecho bien parece.

Desde que se inició el conflicto hispano-alemán, ha sufrido la prensa de Madrid 160 denuncias, con robo de ejemplares, apaleamientos, multas y prisiones de vendedores y repartidores.

Y mientras tanto SS. MM. y AA. del bandolerismo, El Bizco, Melgares, y Frasco Antonio, sin novedad en su importante salud, robando tranquilamente y asesinando guardias civiles.

Los polizontes de la secreta andan averiguando por orden del gobernador, según dicen, la vida y milagros de los periodistas de oposición.

Pues que no se molesten, pues yo voy á decirles lo que son: personas decentes, al revés de los conservadores.

Cuando *El Correo Militar* quiera aludirnos que lo haga con claridad.

Con la misma que nosotros le decimos que volvería á ser órgano del ministro de la Guerra de la revolución, si triunfara, como lo fué de Estébanez.

Por supuesto, con su cuenta y razón.

El Liberal demuestra en un artículo, que la situación de España en 1868 no era tan reaccionaria como la presente, y sin embargo, fué preciso hacer la revolución.

Conforme; y pues se dice que las mismas causas producen siempre los mismos efectos, ¿á qué se agtará?

Se ha establecido una escuela de toreo en Sevilla. El único detalle que le faltaba á la reacción para ser idéntica á la de Fernando VII.

También *El Progreso* está asediado, y lo recogen antes de saber lo que contiene.

¡Pero qué ladrones son estos conservadores!

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella energica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

OTRA

También hemos puesto á la venta la 4.ª edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando menos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan hermoso como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PESETA.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.